

En la segunda lectura de hoy san Pablo exhorta a los filipenses a tener “una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma”. Hoy venimos todos aquí, pero probablemente cada uno pensando algo diferente; mas, durante este tiempo santo que pasamos juntos, oramos para pedirle al Espíritu Santo que nos una en una sola alma con el amor de Dios y nuestro amor al prójimo que todos tenemos en común, y por eso cantamos y oramos a una sola voz.

Profesión de Fe: Página 109

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

Acto Penitencial:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú no te aferraste a tu condición divina sino que tomaste la

condición de siervo: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú eres el Buen Pastor que nos lleva a la vida eterna: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú vendrás glorioso al final de los tiempos: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta

Señor Dios, que manifestas tu poder de una manera admirable sobre todo cuando perdonas y ejerces tu misericordia, multiplica tu gracia sobre nosotros, para que, apresurándonos hacia lo que nos prometes, nos hagas partícipes de los bienes celestiales.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

5. Primero Lectura

Lectura del Libro del Profeta Ezequiel

Ezequiel 55:6-9

Esto dice el Señor: “Si ustedes dicen: ‘No es justo el proceder del Señor’, escucha, casa de Israel: ¿Conque es injusto mi proceder? ¿No es más bien el proceder de ustedes el injusto?

Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere; muere por la maldad que cometió. Cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se aparta de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

6. Salmo Responsorial

Salmo 24, 4bc-5. 6-7. 8-9

R/. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

R/. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y Salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. **R/.**

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros. **R/.**

Porque el Señor es recto y bondadoso indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. **R/.**

7. Segunda Lectura

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

Filipenses 2: 1-11

Hermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo. Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Cristo, siendo Dios no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

8. Evangelio

Mateo 21:28-32

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué opinan de esto? Un hombre que tenía dos hijos fue a ver al primero y le ordenó: ‘Hijo, ve a trabajar hoy en la viña’. Él le contestó: ‘Ya voy, señor’, pero no fue. El padre se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Éste le respondió: ‘No quiero ir’, pero se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?” Ellos le respondieron: “El segundo”.

Entonces Jesús les dijo: “Yo les aseguro que los publicanos y las prostitutas se les han adelantado en el camino del Reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan, predicó el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas, sí le creyeron; ustedes, ni siquiera después de haber visto, se han arrepentido ni han creído en él”.

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

- La clave en el pasaje de hoy de Ezequiel se encuentra en el arrepentimiento. ¿De qué te arrepientes y hacia dónde caminas? Lo importante no es lo que sucedió en el pasado, sino hacia dónde te encaminas ahora. Todos los días se nos presentan opciones, opciones para escoger entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, entre la vida y la muerte. Cada día tenemos que encaminarnos conscientemente hacia el bien.
- Esta parábola de la viña, como la del juicio final, es única en el Evangelio de Mateo. El tema de las palabras en contraste con las acciones aparece en todo su Evangelio. Es lo que haces y no lo que dices, lo que abre la puerta de la vida eterna. En la historia de Jesús sobre el juicio final el rey no le dice a los que están a su derecha “estuve hambriento y dijiste que me traerías de comer” o “estuve desnudo y me dijiste que me traerías ropa”. De manera similar, aquí el hijo que hace la voluntad de su padre es quien realiza el trabajo, ya haya dicho que lo haría o no. Aun los sumos sacerdotes y los ancianos están de acuerdo en eso; pero sin embargo, no hacen lo que predicán. Los cobradores de impuestos, como Mateo, sí se arrepienten de su pecado y siguen a Jesús, y ahora enseñan y predicán, ungen y curan, y ponen manos a la obra de construir el Reino de Dios. Lo que dijiste en el pasado es irrelevante; lo importante es trabajar hoy en la viña.
- La primerísima manifestación de hacer la voluntad del Padre es obviamente Jesucristo, que, tal como dice san Pablo, “por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz” (Filipenses 2, 8), aunque dijo cosas tales como “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz” (Mateo 26, 39) y “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (27, 46). Aun cuando clamaba misericordia, nunca dejó de cumplir la voluntad de su Padre.

Pregunta de la Semana:

¿Qué obra buena puedo hacer esta semana, que anteriormente he estado renuente a hacer?

Oración de los Fieles:

Dios guía a los humildes hacia la justicia y les enseña el camino correcto, por eso traemos con humildad nuestras necesidades ante su presencia.

- Por la Iglesia, para que el Espíritu Santo nos una con el mismo amor y una sola alma a fin de poder llevar a cabo la voluntad de Dios en el mundo de hoy, roguemos al Señor.
- Por nuestros líderes, para que tengan la valentía de hacer lo correcto y justo, aun cuando no sea lo fácil o popular, roguemos al Señor.
- Por los misioneros que difunden la buena nueva con palabras y obras, para que sean protegidos y permanezcan fuera de peligro, roguemos al Señor.
- Por nuestros hermanos y hermanas de la fe judía mientras observan Yom Kippur o Día de la Expiación, el día más sagrado del año en el judaísmo, roguemos al Señor.
- Por cada uno de nosotros, para que humildemente reconozcamos a los demás como más importantes que nosotros mismos; que estemos atentos a sus intereses y así le reflejemos el rostro de Cristo a nuestro prójimo, roguemos al Señor.
- Por todas las intenciones que ahora elevamos desde el silencio de nuestro corazón, roguemos al Señor.

Dios misericordioso, acuérdate de tu compasión al ver nuestros esfuerzos para hacer tu voluntad. Escucha las súplicas que traemos hoy ante tí; dignate por tu bondad atenderlas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 141

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Que este misterio celestial renueve, Señor, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte hemos compartido al anunciarla.

El, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amen.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**